



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

El bautismo de Jesús y nuestro propio bautismo

Mis queridos diocesanos:

Durante todos estos días de la Navidad hemos contemplado a Jesús Niño. El hecho de su bautismo nos presenta a Jesús al comenzar a cumplir públicamente la misión que se le había confiado.

Así, si en la festividad de los Reyes celebrábamos la manifestación de Dios niño a los pueblos gentiles, hoy lo hacemos de la manifestación del Hijo de Dios adulto, enviado al mundo para anunciar la Buena Noticia de la Salvación.

Sí. A imagen de aquel momento vivido por el Hijo de Dios, el bautismo es y supone un momento decisivo y marca un hito en la historia de todo creyente. Es el comienzo de la fe, el comienzo de nuestra propia salvación, el comienzo de la filiación divina, el comienzo de la pertenencia al nuevo Pueblo de Dios.

Para Jesús, el bautismo significó un hito importante en su vida. Sí. Aunque no necesitaba del bautismo, se acercó a ser bautizado por solidaridad con los hombres, para comenzar su vida pública en medio de su pueblo con la aparición del Padre -que ratificaba la identidad de Jesús- y el Espíritu -que posándose sobre Él le capacitaba para el cumplimiento de la misión recibida del Padre-.

Jesús, hasta el bautismo, había vivido, como todo niño, en la familia. Su vida había sido una vida escondida. El bautismo señala, pues, el comienzo de su vida pública. Por eso aunque Jesús, como decíamos, no necesitaba ser bautizado acude a recibir el mismo, solo por solidaridad con los hombres, cuyos pecados carga sobre sí al entregar su vida por toda la humanidad. De ahí que el momento del bautismo va a significar para Él un momento importante como manifestación de que es el elegido del Padre.

Así, vemos cómo el Padre revela la identidad de Jesús: Es el Hijo amado, elegido por el Padre, elegido de Dios para ofrecer a todos los hombres la salvación. Por eso se oirá la voz del Padre en ese momento del bautismo confirmándole como el elegido, como el Hijo amado, a quien hemos de escuchar si queremos salvarnos.

Es elegido por el Padre para una misión: anunciar a todos los hombres la salvación, para que puedan convertirse y así puedan ser propietarios de la salvación que es Él mismo. Para realizarla cuenta con la fuerza del Espíritu. Por eso sobre Él desciende en ese momento el Espíritu en forma de paloma.

Sí, queridos diocesanos. El Bautismo de Jesús nos recuerda y actualiza nuestro propio bautismo. El Bautismo, lo sabemos, es un momento decisivo en la vida del creyente pues significa el comienzo de su vida de fe, el comienzo de su filiación divina y de la pertenencia al nuevo Pueblo de Dios, que es la Iglesia.

Cada uno hemos sido **elegidos por Dios**: la identidad y la dignidad cristianas son fruto de la gracia de Dios, dadas en el bautismo. Él es quien nos ha llamado a la fe. Él comenzó en nosotros la salvación. Y Él nos ha hecho hijos suyos.

Pero si hemos sido elegidos, lo hemos sido **para una misión concreta**: Vivir la fe personalmente, vivir el estilo de vida de Jesús, ser testigos de la fe y evangelizadores en nuestros ambientes.

Y, a imagen de Jesús, para realizar esta misión nosotros no estamos solos. **Hemos recibido la fuerza del Espíritu** que nos acompaña en cada momento.

Hoy, queridos diocesanos, la fiesta del bautismo de Jesús recuerda y actualiza nuestro propio bautismo. Nos recuerda que somos llamados por Dios a ser sus Hijos; que somos llamados a ser evangelizados, es decir a encarnar en nuestra vida el estilo de vida de Jesús; que somos llamados también a ser testigos de este estilo de vida ante los demás, convirtiéndonos y cumpliendo así nuestra misión de ser evangelizadores de nuestro mundo.

Conscientes de esta doble misión de ser evangelizados y evangelizadores, en este día que celebramos el bautismo de Jesús y que nos recuerda y actualiza nuestro propio bautismo, recibimos una llamada por parte de Dios a revisar si estamos de verdad evangelizados, si vivimos en nuestra vida el estilo de vida de Jesús, si vivimos nuestra vida desde los criterios del Evangelio.

Igualmente somos llamados a revisar también si estamos siendo evangelizadores: si estamos siendo testigos de nuestra fe en la familia, en el trabajo, en nuestras relaciones personales, etc.

Y recibimos, por último, una llamada a actualizar nuestro bautismo, los compromisos bautismales adquiridos, a vivir como evangelizados y evangelizadores.

Queridos diocesanos: reavivemos y actualicemos nuestro propio bautismo en este día en que contemplamos a Jesús acercándose al Bautista a ser bautizado.

Con mi afecto y bendición,

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria